Año VII | La Plata, 2ª quincena de Abril de 1925 | Núm. 143

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
14 NÚM. 1227

IDEAS

SUSCRIPCIÓN MENSUAL . . 0.20
NÚMERO SUELTO 0.10

Publicación quincenal | Editada por la Agrupación del mismo nombre | Administrador: Risto Stoianovich.

De la tolerancia

Difícilmente nunca se escriba sobre la tolerancia, nada más sensato de lo que al respecto nos dejó Voltaire. Fué tan estúpido y tan bestial el sectarismo religioso de la época y de muchas de las que la precedieron, que forzosamente aquella incansable pluma de satírico mordaz que él poseyó, debió, por contracanto a tal estúpido sectarismo, destilar tras su causticidad suprema, un espíritu de humanismo más supremo todavía.

Aun hoy pueden sacarse de su libro «Sobre la tolerancia», muchas cosas muy buenas para muchos casos parecidos. Pero es necesario saber sacarlas a su debido tiempo y en los debidos casos, pues de lo contrario nos expondremos a caer en el simplicismo de los que fijos a la idea de que es humano errar *(errare humanum est)* todo lo justifican —desvergüenzas, patrañas o pillerías conscientes,— todo lo atenúan y finalmente todo lo perdonan sin mayor reparo.

Los anarquistas somos tolerantes. Esto es bueno y además es verdad. Quizá demasiado tolerantes. Esto es también verdad, mas no tan bueno.

Por demasiado tolerantes hemos debido cargar algunas veces con fardos muy pesados, desde la aceptación de las más funestas inmoralidades, hasta la transacción o el toqueteo con los que nos engañaban y vendían. Y la tolerancia ha terminado en nosotros por colindar con la cobardía. Más que a una virtud, entonces, hemos contribuido a dar pábulo a un vicio. Hay casos...

Tolerancia... Pudo exigirla Voltaire a los fanáticos de las religiones, violadores de conciencias y exterminadores de vidas. Podría hoy mismo exigírsela a los tiranuelos que como Mussolini, arman sus hordas de camisas negras, para rendir a sus pies el porvenir de un pueblo. Pero no podría de ninguna manera exigírnosla a nosotros, cuando repudiamos al que nos traiciona o nos engaña, echándole en el rostro su desgraciada acción.

¿Tolerar lo malo? ¡No! Voltaire, el autor de ese bello libro que hemos citado, no toleró jamás las imposturas ni las violencias del sectarismo religioso; y no por espíritu de tolerancia escribió ese libro, sino para combatir la intolerancia de los fanáticos que atropellaban la vida de los entonces acusados de herejía.

Tolerancia con las opiniones, sí; tolerancia con los ignorantes, bueno; pero tolerancia con los débiles y los pillos, ¡cuidado! Los débiles (de los pillos no hay ni que hablar) suelen ser personas muy aprovechadas: aprenden, apoyados en esa muletilla, no a rectificarse, no a mejorarse haciéndose más fuertes y más rectos, sino a tornarse peores, a caer en falta otra vez y otras mil, porque, de todos modos, sus faltas serán justificadas y más temprano o tarde toleradas, como tras de cada absolución vuelven con más ahinco a sus pecados los pecadores.

He ahí cómo la tolerancia mal entendida y aplicada, puede ser nada más que germen de corrupción.

Además, tolerar —y sobre esto llamamos especialmente la atención de cuantos desearían vernos algunas veces, en obsequio a las debilidades de los hombres, de las que nadie nos hallamos libres, suprimir todo espíritu de crítica, toda palabra de admonición contra los actos de inconsecuencia, cuyas derivaciones suelen lastimar cualquier doctrina,— además, tolerar, lo repetimos, no es, no puede ser ni será nunca, desde el punto de vista filosófico, sufrir pacientemente las consecuencias de los errores, de las debilidades o pillerías de los demás, como no es, no puede ser, ni será nunca tampoco, perdonar.

¿Sufrir pacientemente? ¿Pero hasta cuándo? ¿Nada más que hasta cuando se nos agote la paciencia?

Jesús, ese símbolo del cristianismo, que debió por fin un día, hacer chasquear el látigo sobre las carnes de los mercaderes, dió una gran lección a la humanidad con ese acto. Y si el apóstol manso, no pudo tenerse por más tiempo ante la infamia, con ser tan manso, ¿íbamos nosotros, anarquistas, a sufrir, aguantar, contemplar los malos actos de los que se conducen como pícaros, sin reaccionar más prontamente que ese apóstol, después de la lección secular que nos enseña que sufrirlas no conduce a ninguna parte? ¿Las conclusiones sanas de las consejas, de las leyendas y de la historia, serían entonces vanas para nosotros?

Jesús no es nuestro tipo, no es nuestra figura o nuestro ejemplo, ni sufriendo con paciencia las adversidades de su medio, ni perdonando desde el Gólgota a sus verdugos.

El perdón es hijo del orgullo que cifra en el concepto de su propia superioridad, esta concesión humillante para el caído. Y tan es cierto esto, que en la historia como en nuestros días, han habido conciencias más altas que las de los perdonadores, que supieron rechazar con hermosa altivez, tales menoscabantes concesiones.

Flaco favor haría a nadie, entonces, un anarquista en apostura de perdonador. Hagamos justicia. Es la única posición digna de nosotros, ante los hechos que se ofrecen a diario, cuando se sabe y se desea aprovecharlos para la propaganda.

Tolerar, pues, no es sufrir ni perdonar. Tolerar es respetar, mas sin empeñar nuestro derecho a toda crítica fundamental. Y hemos de respetar lo respetable y lo que nos respete, pero no lo que nos basuree, lo que nos ponga en ridículo, lo que nos humille, y mucho menos a todos esos tipos que ya no son capaces de respetarse ni a sí mismos.

El concepto de la tolerancia, entonces, es un concepto humanista que no está reñido con nuestras aspiraciones, y que es además favorable al desarrollo normal de nuestra propaganda. Pero este concepto no va ni debe ir más allá del respeto que se deben los hombres entre sí, en sus relaciones comunes y en sus diarias luchas leales, porque más allá de esto, la tolerancia se torna cobardía, inmoralidad, orgullo o estupidez.

F. DELY

Del nombre propio

La cancha es libre; puede todo el mundo hacer en ella piruetas o no hacerlas, pero el espectador tiene derecho a desaprobarlas o aplaudirlas.

No digáis que eso es fundar un código. Discutid, si deseáis, con el espectador de vuestra izquierda, la belleza o la fealdad de las piruetas, su indecencia o su honestidad, màs no toméis por artículo de un novísimo código su desaprobación, o admitiréis que vuestro aplauso es también un arfículo de código.

Todo es convencional, Las cosas tienen un nombre, por convención. Así, al pan se ha convenido en llamarle pan y al vino, vino. ¿Quisierais invertir este orden, llamándole vino al pan? Nadie os entendería. Para que os entendieran, tendríais que establecer otra convención.

Dejad, pues, que a los autores de las piruetas indecentes, se les llame chanchos, como con sensatez se ha convenido; tomad su defensa, si gustáis; mirad limpieza donde ven otros porquería, si queréis, pero no digàis que nuestra repugnancia forma artículos de un código novísimo, porque no haréis otra cosa que dar muestras de ignorancia o de imparcialidad.

EFE

JUSTIFICACIONES

No hay mal que no se justifique, por pequeño que este sea. Nunca faltan motivos, causas, palabras o pretextos cuando se trata de justificaciones; nunca falta el dos para dar razón del tres, éste del cuatro y así sucesivamente. ¿Quién no sabe cosas tan primordiales?

Pero la justificación del mal, no niega el mal, por el contrario, lo reconoce.

¿Qué procura, pues, el que se justifica ya que no niega la existencia del mal o del error? Procura se le disculpe.

No discutamos esto, por ahora: no midamos cuánto hay de nobleza o de vileza en la actitud del que se justifica. Digamos solamente que la justificación no rechaza el mal y combatamos a éste, para las rozagancias de la salud que ha de salvaral hombre ciñéndolo a la línea de su aurora.

Hacer dar caras, es el principio mismo de toda obra de valor. Hasta que no hace dar caras y responder de ellas totalmente, los puntos con las comas, con la libertad y con la vida misma, ninguna idea tiene valor, ni la de Giordano Bruno, ni la de los propios anarquistas que allá en Chicago dieron toda la cara, como hombres, no terribles, sino convencidos.

ANTRAL

LA LIBERTAD

No os dejéis engañar con vanas palabras. Tratarán muchos de persuadiros que sois verdaderamente libres, porque habrán escrito en una hoja de papel la palabra libertad, y la habrán fijado en todas las esquinas. La libertad no es un cartel para ser leído en la esquina de una calle. Es un poder vivo que siente uno dentro y enderredor de sí; es el genio protector del hogar doméstico, la garantía de los derechos sociales, y el primero de esos derechos.

LAMENNAIS

Nosotros creemos que la libertad educa a la libertad y a la solidaridad y por eso aborrecemos cualquier orden autoritario, así en la sociedad común, como en cualquier partido o asociación particular.

E. MALATESTA

De la vergüenza

El que admite lo menos' admite también lo más. Si no es hoy, será mañana.

He aquí un concepto sano y recto, que debemos tener como un axioma, sino queremos ser cualquier día ingratamente sorprendidos.

Se dirá que el mañana de los hombres no interesa, que lo único realmente interesante es el hoy. Y bien: el que admite lo menos, lo admite hoy. ¿Y qué diremos hoy, del que admitió lo menos, ya haciendo una pirueta vergonzante, después de un gesto entero, o ya entregándose a la corriente hedionda de la estupidez ambiente, luego de haberla castigado duro?

Diremos que ha perdido la veagüenza. ¡Cosa enorme! ¡Es lo último que suelen perder muchos hombres antes de perder la vida!

El primer paso es lo difícil; los que siguen después, no son más que la repetición del primero.

Ya Martin Fierro, que no era manco para la guitarra ni tartamudo para el canto, les decía así a sus hijos:

Muchas cosas pierde el hombre
Que a veces las vaelve a hallar,
Pero les debo enseñar
Y es bueno que lo recuerden.
Si la vergüenza se pierde
Jamás se vuelve a encontrar-

No son, pues, abogados de perdidos los que necesitamos en la vida; de estos hay muchos en los foros del mundo entero, tantos como los perdidos mismos. Lo que necesitamos aquí, son defensores de la justicia, de la probidad, de la rectitud, —hombres que no se doblieguen a ningún halago, que no acepten ninguna recomendación ni justifiquen los errores de nadie, y mucho menos los de los amigos.

FERNANDO MI

Algunas ideas sobre arte y cultura

MI MODO DE VER CIERTAS MODALIDADES NUESTRAS

(conclusión)

más que nuestras intenciones sean de las más loables, le reducimos a una injusta servidumbre política. La política (entiendo por política todo sistema o doctrina que en una forma o en otra interprete las relaciones sociales,) tiene sus medios que le son propios para propagarse, como el arte tiene en sí su misión específica, profundamente humana: la expresión de los sentimientos. Y expresar los sentimientos significa ya por sí mismos, hacerlos extensivos a los demás. Es cultivarlos e intensificarlos. Es poner en contacto el yo íntimo personal con el yo íntimo colectivo. Siendo definidamente personal en sus manifestaciones, es el arte, en su esencia, fuertemente comunista. Todas las tendencias caben en él a título de que sean vivíficas; que se hagan sentir y no que se imbuyan; que se dejen aceptar sin obligar a la aceptación.

El arte no es la panacea de la bondad ni mucho menos. Ridículo sería afirmarlo.

Muchos artistas hay cuya condición de artistas, no es óbice para que se hallen poseídos de los más perversos instintos y dominados por las más bajas pasiones. Este argumento no puede afectar, sin embargo, los valores del arte. El artista tiene el mismo origen y se encuentra rodeado del mismo medio que el más miserable de los seres. Posiblemente, a ninguno, como al artista, le es adverso el medio.

El arte puede hacernos más buenos o más malos, pero su más importante cualidad es la de hacernos más penetrables, más sensibles. Aunque las ideas del bien y del mal sean una cuestión de la filosofía, eso no significa que el arte se encuentre más allá del bien y del mal. Los problemas de la filosofía y de la estética se engendran recíprocamente. La idea del bien y el sentimiento de la belleza tienen un parentesco tan cercano que se confunden en un abrazo de hermanos. Aquel en cuya razón hace la luz la idea del bien, ya en cierto modo es artista. Aquel en cuyo corazón palpita el sentimiento de la belleza, es ya en cierto modo un filósofo. Aquel que reune ambas cualidades, es una bandera de esperanza desplegada al porvenir, flameando en el pináculo del magnífico edificio de las más nobles aspiraciones humanas.

No es el arte un puro juego de la imaginación y, por otra parte, la imaginación no es una cualidad supérflua. Es ella algo así como una avanzada del pensamiento. Por ella nos asomamos al secreto de aquellas cosas que permanecen todavía en el misterio y por ella envolvemos en el misterio aquellas cosas que nunca debieron salir de él y que sólo existen por una monstruosa deformación de la naturaleza. Ni siquiera es cualidad exclusiva del hombre. Todo el universo no parece otra cosa que un grande y supremo esfuerzo de imaginación. ¿De dónde, sino, la natural poesía de todo lo que existe? Esas bellas flores de colores brillantes, de fragantes perfumes, que se marchitan al más leve roce de las brisas y que tienen la vida efímera de un brevísimo momento, el cual es suficiente para fecundarlas y hacerlas cumplir todas las necesidades de la vida, ¿qué pueden parecer sino que obra de la imaginación, que a toda la naturaleza anima? La grandeza inconmensurable del astro, la pequeñez infinita del átomo que lo forma, toda la realidad visible y tangible ¿cómo concebirlas?

La imaginación que parece — y lo es con frecuencia — tan contraria a la realidad, puede decirse que es la que preside todos nuestros procesos mentales. Los objetos de la naturaleza, fuera de nosotros no son para nosotros sino que visiones sin sentido. Sólo cuando la imaginación nos arrastra hasta ellos y nos alcanza su idea, es cuando existe La noción científica, exacta, comprobada y condicionada por la experiencia, no es otra cosa que la representación abstracta en nuestro yo interno y nos interesa no sólo por la razón que de nuestra razón nos da, sino también por el nuevo razonamiento, más abstracto aun, que de allí podemos seguir; por lo que podemos inducir, por lo que podemos intuir. Nosotros mismos, que no podemos suponernos fuera de las cosas, no podemos representarnos, sentirnos a nosotros mismos de otro modo, no podemos sernos otra cosa que nuestra propia idea, nuestro yo hecho conciencia. La inteligencia del hombre se atrofiaría por la inercia, si esa fuerza dinámica llamada imaginación, no la obligara a una actividad constante. Por ella nos anticipamos a la realización de nuestros más fervientes deseos y hacemos más próximo su advenimiento. Imaginar es ya sentir, y sentir es poner en vías de realización nuestros anhelos.

Cuand el arte, esa gran facultad de imaginar y de sentir intensamente, se haya encarnado en el hombre y sea comprendido en la justa medida que se merece, será recién entonces el momento en que habrá terminado de hecho el dominio de las religiones. La fe en la belleza de lo que vive habrá suplantado a la fe en toda esa naturaleza muerta de la máquina divina. El torturado espíritu humano habrá encontrado el bálsamo bien hechor necesario al consuelo de sus inquietudes, sin tener que recurrir a supersticiosas creencias. Y, mal que les pese a ciertos mojigatos, no habrá lazos morales relajados. El objeto del arte no es embellecerlo todo; es solamente amar lo bello. ¿Qué mejor estímulo moral, entonces?

La ciencia destruye los postulados de la religión y el arte llena los huecos que que la ciencia deja.

Que el arte tienda a substituir a la religión, es un fenómeno que las religiones mismas han puesto en evidencia desde sus principios. Todas se han asociado al arte y se han servido de él para sus representaciones. Hoy, excepción hecha de aquellos países que viven en un estado casi primitivo o pegados a vetustas tradiciones, cerrados a toda idea de progreso, no queda de la religión sino que su representación artística. De Dios, de los dioses o de los santos, sólo quedan el bello lienzo, la música sublime, la literatura florida y atrevida arquitectura que se ven, se palpan, se oyen y se gozan. En el cielo ningún ser extranatural se interpone al rodar silencioso de los astros.

Parece que perdurara la religión en las gentes ignorantes, pero si se observa, se ve que son nada más que vestigios supersticiosos, un por las dudas, solamente, nunca verdadera religión, nunca amor a Dios, temor a lo desconocido tan solo.

Si a algo más que a la ignorancia de los pueblos y a las inquietudes nunca satisfechas del espíritu humano, hay que atribuir la larga duración de las religiones, es, seguramente, al haberse vestido de galas ajenas, usurpando al arte el ministerio de ese sentimiento que a todo resiste y a todo sobrevive; al tiempo, a las usurpaciones de religiosos, políticos y comerciantes, lo mismo que a las afrentas de los falsos artistas; ese sentimiento que coloca al hombre en el punto más culminante de la creación: el sentimiento de la belleza. Un paso, más y la religión, lo mismo que su arte, serán nada más que una referencia en la historia.

Pero, lo que más directamente nos interesa, es que el arte es un factor de suma importancia dentro de la cultura general y que la cultura es, a su vez, un importantísimo factor dentro de toda verdadera revolución. Yo creo que el salvajismo que, con nuestra actitud despectiva frente a la cultura y sus factores, propiciamos, en lugar de revoluciones, lo único que puede traer son desórdenes más perjudiciales que beneficiosos al bienestar y al perfeccionamiento común.

No pretendo tampoco hacer preponderar este sobre otros factores. Sólo quiero dejar constancia de que aunque hayan factores preponderantes dentro de la revolución, eso no justifica en modo alguno, que hayan de descuidarse, y mucho menos despreciarse los demás, así fueren insignificantes. Es esta una actitud retardata-

Más sobre la consecuencia

En los temas desarrollados con vistas a la naturaleza humana en sus relaciones con el medio y la aplicación o práctica de sus principios, teorías, credos, doctrinas, etc, etc, no debe ser nunca lo previo, el objeto de nuestra atención, sino lo actualizable y por lo mismo lo vital.

Lo previo no se discute jamás. Esto, es porque és, y punto en boca. Y lo que és, sin poder dejar de serlo, no sirve para ninguna argumentación.

Una cosa previa, por ejemplo, — cualquiera fuere el tema, — es la muerte. Y ante la muerte, todo problema es insoluble, como toda protesta, desesperación, o ruego sobran completamente.

Lo absoluto o lo extremo, no tienen pues, nada que hacer en ninguna controversia de las gentes. Eso está descontado siempre, con antelación, en cualquir polémica; y por ello, porque se descuenta, es por lo que aun cuando lo tengamos presente en lo más íntimo de nosotros mismos, no lo tengamos en cuenta al exponer nuestras ideas alrededor de un asunto dado.

Todos los que procedan en contrario, serán siempre pésimos polemistas, sólo buenos para arruinar las causas que defiendan.

Hemos hablado de la muerte. Recordemos a este respeto a Schopenhaüer, en el diálogo de los enamorados. Mientras permutan besos y se bridan caricias mutuamente, forjan mil planes para lo futuro. Todo el vital poema del amor, canta en los gestos, los actos y las palabras de los enamorados.... Pero llega la muerte y les dice: "Sois míos," y entonces el poema queda truncado.

¿Había necesidad de que los enamorados hicieran entrar la idea de la muerte en sus planes para lo futuro? No por cierto. Eso es previo, es sabido, y por eso se descuenta y se calla.

Pero hay espíritus pueriles, para los cuales lo previo es lo imprevisto, que fijan en lo previo la principal de las objeciones, cuando discuten y hasta cuando piensan. Para esos espíritus, la relatividad es casi siempre asunto secundario, aun cuando suelen incurrir en el error de pretender unir a esta con lo absoluto.

Sin embargo, es en lo relativo donde está lo importante, ya que somos personas relativas, y no en lo absoluto, tema de discusión de sacerdotes intonsos y filósofos rapados. Y como nosotros no somos de estos, es natural que nuestras discusiones sólo giren alrededor de lo contingente.

⁂

Hemos dicho que pedirle consecuencia a un anarquista, no es pedirle un ojo de la cara; y hemos dicho eso, teniendo en cuenta las resistencias del medio, que no permitirían llevar esa consecuencia hasta los últimos extremos, so pena de la cárcel o la muerte.

¡Afirmamos un ideal de vida, de vida libre e independiente para todos, aun referida a la relaciones de unos seres con otros. Y porque afirmamos un ideal de vida es que no cometemos ni cometeremos nunca la torpeza de pedir consecuencias que hubiera que pagar con la cárcel o con la muerte. Obligan sin embargo nuestra admiración, los que llegan a esos extremos, y solemos fijarlos como ejemplos de dignificadores de la especie. ¿La cárcel, la muerte? ¡Qué extremos más estúpidos, como para pedírselos a nadie; —la cárcel, con sus disciplinismos negativos de toda libertad e independencia, la muerte, con su cesasión de toda conciencia humana, con su negación total!

¿Es posible pedir cosas como éstas a un anarquista, cuando se le pide consecuencia? ¡Necio, torpe, ridículo sería quien tal hiciere!

No; la consecuencia de que hablamos
xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx
ria y, por lo mismo, reprobable.

Y, para una próxima daré, a los que no sufran mucho la molestia de leerme, algunas cositas que por esta vez he preferido dejar en el tintero.

D. D.

nosotros, en lenguaje corriente, claro a todos, no es más que el paralelismo, la relación que debe haber entre las ideas que se exponen y la vida, los actos, la conducta del expositor propagandista, que aspira a que las sigan los demás cuando se hayan en ellos, hecho carne y conciencia. Y este paralelismo o esta relación debe ser afirmativa, entendiéndose por esto, hasta donde sea posible afirmarlas o vitalizarlas dentro del medio mismo en que se exponen.

Si "estamos para afirmar" o, lo que es igual, para hacer vivir nuestras ideas ¿qué mejor, entonces, que poner en práctica las practicables, hasta donde nos sea más posible?

Si queremos que nuestras Ideas se impongan a la atención y a la aceptación del mundo externo, en lineas generales, debemos de propagarlas, como es lógico, pero también debemos valorarlas con nuestra propia conducta, al tenor de ellas, *porque mal podríamos pretender nunca de los otros, lo que no somos capaces de hacer nosotros mismos,* como con tanto acierto lo ha expresado Malatesta.

Y esto, ya lo hemos dicho, no es pedirle peras al olmo, ni fundar un nuevo código para las conciencias; es lo menos que se puede pretender de un anarquista, que aspire a ser respetado como tal, aspire al triunfo de sus ideas y aspire a verlas respetadas no solamente por su significación teórica, sino en especial modo por su virtualidad frente a la vida.

Dedúcese de cuanto llevamos ya manifestado, que hay un valor moral en las ideas y una dignidad revalorante en la consecuencia, que es menester poner bien de relieve en todos los momentos, para que los jóvenes que lleguen a nuestra propaganda, como hipnotizados por el acendrado espíritu revolucionario que de nuestras ideas emana, no crean que todo el campo es orégano y que se puede ser anarquista siendo traidor, violento, asesino, mentiroso, autoritario, calumniador, infame, etc, etc, o vendiéndose por una posición como cualesquier político.

FERNANDO DEL INTENTO

Biblioteca P. de P. Patricios

LISTA PRO DELEGACIÓN AL CONGRESO DE LA A. I. T. A CELEBRARSE EN AMSTERDAN

durante el mes de Marzo.

Juan Veltri 1, Un compañero 0.50, Eduardo Atrio 2, Robert 1, Leonardo Gonzalez 1, Domingo 1, Gonzalez 3, Luis Pini 1, E. B. 1, A. F. Esparto 0.50, Linrroza 1, Pascual 0.50, P. Cardema 1, J. Castelli 0.50, Guinsaba 1, Roque 0.60. A. Lorenzo 1, Rafael García 4, Atilano Casal 4, José Venitez 2, Francisco Ponce 2, Antonio Perez 3, Fermin Lopez 2, Felipe Gomez 2, S. Fambién 2, Ponta 1, Sanchez 0.50, Cualquiera 0.50.

Total 40.60

J. Arasco
Tesorero

Habiendo esta iniciativa quedado sin efecto, por razones que todos conocen, pedimos a cuantos subscribieron la lista de más arriba, que determinen a la brevedad posible, el destino que debemos dar al dinero. En caso de que los compañeros no contesten, la Biblioteca P. de P. Patricios, lo empleará en la propaganda de nuestras ideas.

El Secretario

"ALGO SOBRE ENSEÑANZA"

Con este nombre el Comité Pro Escuelas Racionalistas Obreras, de Rosario, ha impreso un folleto de F. Barthe, del que tiene una regular cantidad a disposición de todos los camaradas. Es un folleto en el que se hace una crítica atinada a la enseñanza laica y religiosa y en el que se aboga por la racionalista. Este folleto no tiene precio fijo; el Comité Pro Escuelas Racionalistas lo deja librado al criterio de los compañeros que lo solicitasen.

Correpondencia, diríjase a nombre de *Enrique Parenti*. Valores, giros, etc a *Emilio Balbiz* Dirección *Avenida Pellegrini Nº 1232 Rosario*

LORENZO BARRIOS

Este valiente camarada, que hace cuatro largos años cayó en manos de los sicarios del Estado, víctima de un infamante e incalificable atropello se encuentra hoy enfermo y sin recursos médicos, en el asqueroso antro o presidio de Sierra Chica, donde se halla purgando la más injusta y bárbara condena de 25 años de cautiverio, impuesta por los señores que desempeñan las funciones de togados en los tribunales de Mercedes. Bs As, cuyo terrible veredicto dejó asombrado a todo el foro de aquella localidad, que dada la clarividencia con que nuestro compañero desmostrara su inocencia de los hechos imputados, frente a sus condenadores morales y materiales esperaban casi de seguro su inmediata libertad. Pero no fué así.

La concentración del odio de los representantes de la ley, hacia todo hombre que alberga en su corazón un noble y alto deber, por convicción de justicia en la lucha por la libertad, superó todo buen concepto, no digamos justiciero sino que hasta legal, y nuestro hermano fué a parar por este motivo a aquel horrendo presidio.

Por documentos que tenemos en nuestro poder, sabemos que el altivo Lorenzo se halla enfermo de gravedad, y que no solamente se le niega asistencia médica, sino que desde el primero hasta el último verdugo le martirizan y torturan la pobre estructura humana de este camarada que tan buen recuerdo nos dejara con su sincero e incansable batallar por la causa de los oprimidos, en sus días de libertad.

¡Lorenzo Barrios, el testarudo luchador de ayer desde que dió con sus huesos en el primer calabozo por propagar sus ideas y a pesar de los arrastrasables y señores de autoridad, conserva enhiesta su moral y sus sentimientos; nunca nos mendigó nada y solo se concretó como hombre, a combatir la injusticia en todas partes.

Es por esta inquebrantable conducta en lo que respecta a la consecuencia con sus ideales, que este bravo camarada sigue siendo el eterno blanco de todos los sabuesos que sirven no cómo hombres sino como canes rabiosos en todo establecimiento carcelario.

¿Lo dejaréis morir, compañeros, en tan amargo abandono, en tan triste como apremiante situación en que se encuentra el hermano que ayer luchara a brazo partido entre todos nosotros, sosteniendo con dignidad el pendón, el grande y humano perdón de la anarquía, sin hacer oir un solo grito en la calle, una sola acción, —en señal de indignación por semejantes infamias?

¿Qué haremos compañeros, ante este caso de justicia en que nos coloca Barrios? Como tantas otras veces ¿no saldremos a la calle a pelear con el enemigo en ayuda de los caídos? ¿Caeremos en el error de hacernos cómplices con nuestro silencio? ¿Seremos capaces de cruzarnos de brazos y esperar con resignación estoica a que los gobiernos muerdan como a piltrafas por las personas de sus verdugos, a nuestros hermanos presos? ¿No es para estos, que tenemos un sagrado deber moral y material en todos los momentos de nuestra vida y máxime en trances como el de Barrios?

Por documentación que tenemos a la vista, sabemos que las fieras con figura de hombres que el gobierno tiene destacadas en el presidio de Sierra Chica se han cebado en las carnes de nuestro compañero y por sus actos demuestran el premeditado propósito de suprimirle la vida.

Esta forma de matar nos recuerda los siniestros circos romanos, con la marcada diferencia de que aquellos eran más humanos porque les tiraban a las presa a un pelotón de fieras de cuatro patas, las cuales se encargaban de devorarla en el acto; y estas de "nuestros" carceleros, son de dos patas y su presa tiene un largo calvario en el interminable martirologio de su amarga agonía.

¡Cuánta razón tenía el defensor de Barrios, cuando sostuvo con gallardía ante los jueces. "que después de todo, a los anarquistas les asistía el de derecho de defenderse por sus propios puños, porque para ellos no existía ley, puesto que hasta los mismos togados encargados de aplicarlas, se la negaban cuando a estos les asistía!"

¡Y así fué que el camarada Barrios, aun estando todas las conclusiones de la ley y la justicia de su parte, en bien de su libertad, fué condenado a la monstruosa condena que hoy purga, y en la que los carceleros le van comiendo sus carnes, royéndole como buenos perros lentamente sus huesos, hasta hacerlo sucumbir! Estos son sus propósitos.

Los compañeros y agrupaciones tienen la palabra.

E. MARDONES

Gral. Gelly.

De la consecuencia

Existe dentro de nuestro campo, como una de las múltiples elasticidades que suelen cobijarse bajo el manto de nuestra forma libertaria del pensar, un tópico de importancia suma, y al que cada cual trata de abrazarse, en lo que a su entender, cae bajo el concepto que a posteriori se ha formado de de ello. Me refiero a la consecuencia.

Y si digo, elasticidad, creo no equivocarme, dado que en el ambiente de la actual sociedad, factores de toda especie impelen al anarquista a doblegarse: ya a la fuerza de la ley, ya a circunstancias completamente particulares y personales, puesto que sobre cada individuo, siendo cada uno de naturaleza completamente distinta a sus semejantes, las condiciones del ambiente actúan en diferente forma, haciendo por lo tanto que lo que es inconsecuente para unos, no lo sea para otros, o si lo és justificase ante la presión del medio en que tócale vivir.

No quisiera que al decir esto se me tomara como partidario de la moral del predicador eclesiástico: "haz lo que yo digo y no lo que yo hago", de lo cual me hallo muy lejos, pero tampoco deseo que se pretenda hacer de la consecuencia, una línea perfectamente recta, aunque tuviéramos para seguir en ella que dejar nuestros huesos en los primeros pasos andados, cuando tanto y tanto pudiera esperar aun nuestro ideal de aquel que avasallándolo todo quiso mantenerse en el camino trazado.

Ya lo dijo antes uno de los nuestros: que el que pretendiera en el actual sistema social querer practicar nuestro pensamiento, daría con sus huesos en una cárcel o contra la dureza del suelo atravesado por una andanada de balas de fusil. Y esto es en verdad de no desearlo, dado que si bien se necesite de los mártires para engrandecer toda noble causa, necesarios son también aquellos que lleven al corazón del pueblo la justicia y la razón de la ideología por la cual dieran ellos sus hermosas vidas.

No niego que cada día que transcurre, ha de ser para nosotros un nuevo prejuicio que caiga, un nuevo velo que se descorra de nuestra ignorancia, una traba que se rompa, entre las millares y millares conque nos maniata el medio. No niego que cuando más nos aproximemos un paso hacia nuestras concepciones, más probabilidades de éxito tienen ellas, y las aproximamos un tanto más a su pronta realización; pero lo que si niego, es que sea ello motivo para que muchos, que han podido colocarse en un terreno más avanzado a este respecto, quieran poner una valla ante el camino del que, menos capaz para realizar hasta tal punto sus ideas, busca a nuestro lado el afecto y la grandeza del compañero.

No y no. Buscar de establecer un nuevo código para nuestros semejantes, es aun mucha mayor inconsecuencia. Que yo haya podido con voluntad y constancia desligarme mucho más del medio que aquel, bien, perfectamente bien, serviría esto de ejemplo a los que se amamanten de los jugos primeros en nuestra idea; pero que quiera con ello servirme para establecer un nuevo molde en forma de código, con el que se ha de juzgar al que se atreva a romper las líneas de su articulado, (al que hemos de llamar en este caso "codigo de las consecuencias"), eso no y mil veces no, si es que no queremos colocarnos en el sitial del juez sereno y grave, que examina friamente lo que ha sido producto de pasiones múltiples y de circunstancias especiales, y que a través de su cristal cree conocer las pasiones íntimas, las necesidades poderosas por las cuales uno atraviesa.

"Cada individuo es un mundo", se ha dicho y con justa razón; por lo tanto dejemos que cada cual pueda sentirse juez de su propio ser, dejemos que cada conciencia, pueda dar su propio fallo, fallo inapelable y único a quien nuestro fuero respeta y acata.

¡Tolerancia pues,! para con nosotros mismos. Sepamos tolerar los actos de aquel, que no sabemos porque circunstancias fué llevado a obrar de esa forma, si es que queremos ser tolerados cuando en otra circunstancia nos veamos también necesitados infaliblemente de hacer lo que nuestro pensamiento repudia.

Dejemos pues, a un lado pequeñeces y rencillas, despechos y envidias, y con la mirada perdida en el más allá, avancemos siempre, siempre sin mirar atrás, a no ser para tender la mano al hermano caído y no sepultarlo más al primer traspiés que diera en el largo camino avanzado.

EDGARDO RICETTI

Para todos y para uno

Hemos dicho en nuestro Nº 140, al compañero Edmundo Dantei, —respecto a una serie de preguntas que por escrito quisiera este hacer al grupo actual de «La Antorcha», en lo referente a su aparición como cotidiano y a las relaciones de todo orden que tendrá con la colectividad—, que lo mejor sería dirigirse directamente a ese mismo grupo aprovechando algunas de sus reuniones, y allí plantear toda esa serie de preguntas que el compañero citado deseaba hacer por intermedio de «Ideas». Esto nos parecía lo mas lógico, lo más sensato, lo más de acción directa, si puede así expresarse. De esta manera, si los compañeros de «La Antorcha» se negaban a dar esas explicaciones o a prestar siquiera atención a las preguntas que se les hicieran (cosa que nos resistimos a creer porque sabemos que son como nosotros personas educadas) correspondía entonces hacérselas públicamente, dejando de paso constancia de su negativa tan poco cordial, y, sobre todo, tan poco consecuente con los propósitos enunciados durante su campaña pro cotidiano. Y de una actitud tan desconsiderada, de parte de esos compañeros, hubiéramos protestado nosotros mismos, acompañando a Dantei en sus reclamos que a nuestro parecer fueran más justos.

¿Es esto coartar la libertad de alguno? ¿Es obstrucción, sabotage, censura previa, acaso? De ningún modo. Es mejor que eso: es dar razones del por qué no se publica lo que se pide. y es indicar el camino menos tortuoso, según nosotros, que se debe seguir en estas cosas, máxime hoy día en que tan excesiva suspicacia existe en nuestro campo.

No la ha creído así, Edmundo Dantei, y por eso nos ha enviado una larga filípica, para publicar, titulada «Indispensables», de cuya lectura se diría que su autor, más que mal inspirado ha sido réquetemal aconsejado.

Dice en esa filípica, que aquí hay un «censor», una «persona erudita» que publica lo que le es «agradable»; que este es un periódico con «censura previa», que somos «estranguladores de la misma libertad», y otra punta de frases y palabras, que tiran por momentos a ser irónicas, pero que son más propias de un vigilante ofuscado por su celosidad autoritaria, que de un anarquista de tomo y lomo, como quiere ser Dantei con su cuestionario de preguntas a «La Antorcha». Y termina Dantei su retahila de frases y palabras cejijuntas, diciendo que «Ideas» no es más que una «sucursal» de de la «famosa» agrupación «La Antorcha».

Pero amigo Dantei ¿qué le sucede.?

¿Le hemos dicho algo malo, para merecer tanto agravio.?

Vaya, hombre, reflexione .... Lleve su cuestionario, que esta a su disposición, a los compañeros de "La Antorcha". Y retire su artículo "Indispensables" que nosotros se lo disculpamos en atención a sus dificultades para escribir, que le han obligado, por eso mismo, a tratarnos como a usted no le gustaría ser tratado.

Paz; pedimos paz. La guerra es mejor llevarla a los prejuicios. Contra ellos pues, escriba sin grosería. Ayúdenos amigo a llenar una columna, que nos dispense de haber ocupado esta con asuntos de tan poca importancia.

Eso queremos de usted y de todos los compañeros.

Todos los días nace el hombre.

Almafuerte.

Cuando la tumba se cambie por el horno crematorio, cuando la cárcel infecta se transforme en llamas azuladas, y el esqueleto aprisionado en el ataúd suceda el puñado de polvo en la urna cineraria, el fanatismo habrá perdido una de sus más eficaces armas.

M. Gonzalez PRADA.

En lo sucesivo y hasta nuevo aviso, diríjaseme toda correspondencia a Estación Bigand, F. C. R. Pto. Belgrano.

JUSTINIANO HERRERA.

" LOS TIEMPOS NUEVOS "

Próximo a terminársenos el folleto de Gastón Leval "Violencia y Anarquismo", del que algunos ejemplares ya han llegado a Europa y regiones de las dos Américas, y casi todos circulan por diversas partes de esta república, estamos ahora, para no perder tiempo, imprimiendo las primeras páginas de esta notable conferencia de P. Kropotkin, que en forma de folleto (unas 50 páginas) hemos anunciado a los compañeros.

No nos pregunte nadie por el precio; de esto se hablará más tarde. Ya saben todos, que somos unos malos negociantes en propaganda.

Ayúdenos el que lo desee con unos pesos para la compra del papel, que nosotros, después, se los restituiremos en folletos.

Más allá

Las ideas anarquistas referidas al más allá, no tienen significación ninguna. ¿Qué quiere decir más allá para nosotros que pensamos que tras la tumba no hay nada?

Más allá quiere decir por venir, lo que sucederá en modo general, si nuestras ideas tienen suficiente influencia para producir y dirigir los hechos que deseamos. Más allá es el minuto, la hora, los siglos a venir y que desconocemos, de los cuales no tenemos ni una leve pulsación, como no tenemos ni el más leve latido del hijo que engendraremos en las entrañas de la mujer que aún ignoramos su existencia.

Más allá, pues, son dos palabras que no nos pertenecen y a las que si queremos hacer tangibles alguna vez, dentro de un espacio determinado, habrá que trabajar hoy, ya mismo, sobre el minuto que va pasando, con porfiada ansiedad' con fiebre artista, tal como el escultor bajo sus manos va dando forma al mármol o a la arcilla que culminará en la soñada y anhelada estatua.

Pero más allá no hay nada, está el vacío, o la oquedad obscura que se iluminará con nuestra luz, que se llenará con nuestras obras, si sabemos trabajar aquí y mantener enhiesta la antorcha de nuestros pensamientos, la idea recta de nuestros designios libertarios.

Por eso no es bueno marchar con la vista en el más allá. Esto hace extraviar la planta en los caminos y las percepciones visuales del aquí.

En el aquí está la cosa, junto a todas las realidades corruptoras que nos legó el pasado y brotan o se reproducen en el presente; en el aquí es que hay que pelear, parar nuestra obra y abrirle cancha hacia el más allá, tal a través de un monte un hombre a hachazos. Y en el aquí hay que tener ojos de mil facetas y mirada de lince, para rechazar de punta, de filo y plano y hasta de lomo, según los casos, los pechos que quieran contenernos, las manos óminosas que quieran mutilar nuestras creaciones.

FERNANDO CERO

Si yo existo, Dios no existe.

BAKOUNIN

Inconsecuencia

De los venenos más potentes, el alcohol es el peor, no porque mate de inmediato, sino precisamente por la lentitud con que obra sobre el organismo humano.

No es necesario concurrir a una clínica a comprobar en las vísceras de un alcohólico, los efectos destructores de ese veneno, para convencerse de su terrible potencia. Es suficiente con ver el rostro de un alcohólico consuetudinario, para tener la evidencia de que lo que dejo dicho, es una verdad clara, irrebatible, clavada. Añadamos a esto las funestas consecuencias del alcohol en la prole de los beodos, y llegaremos a la conclusión de que estos son seres antisociales, indignos del respeto de sus semejantes.

Tal se expresó en la plaza pública, desde uno de sus bancos, un inteligente apóstol de la templanza...

Y dicho eso, se precipitó en una taberna próxima, para ahogar en alcohol sus hereditarias debilidades morales.

Excusado es manifesfar aquí que los que oyeron aquel discurso y vieron aquel acto, no creyeron mayormente en los efectos tóxicos del alcohol ni en la sinceridad del apóstol de la templanza. Y todos rieron de él y lo ridiculizaron acremente.

Esa es la única "virtud" de los inconsecuentes: pasar por charlatanes, servir para la risa y desvirtuar las propagandas más sanas, las verdades más inconcusas.

Yo

Afirmación

Es preciso decirlo de una vez, no para los que se hundieron sin manotear, en la aplastante noche del fracaso, sino para nosotros mismos, expuestos a perdernos cualquier dia como cualquie otro hijo de mujer: Las piedras que han de alzarse del camino a herirnos en el rostro, serán quizá la de nuestros amigos, vibrantes de dolor y de protesta, pero nunca, jamás, serán las peores. Estas, las que más heriràn en nuestras carnes, flacas, lacias y tristes, de vencidos, serán las que arrojáramos otrora sobre los rostros cínicos de cuantos nos precedieron, hundiéndose sin manotear, en la aplastante noche del fracaso. ¡Estas, si, estas serán las que hieran mejor y más profundo!

No reculemos, por eso, ante la idea de lo que pudiera acaso sucedsrnos, disimulando ahora nuestras opiniones o acallando la voz de la verdad poniéndole sordinas vergonzosas.

Digamos lo que sentimos, cada vez que fuere necesario. Tengamos el coraje de nuestras convicciones, hoy, ya mismo, expresando sin ambajes ni retincecias nuestros pensamientos, aun cuando duelan a nuestro corazón. Y dejemos que nuestra vida afronte las consecuencias de esos pensamientos, que si mañana habrán de levantarse contra nosotros, será porque nos lo hemos merecido.

Así es como se afirman los valores morales de toda idea, y no con los equilibrismos de la indecisión, que ni salvan ni pierden, pero que mancillan igual que un manoseo.

F. d. I.

Nuestra Crítica

Hay un precepto que dice: No tratemos a los demás como no quisiéramos ser tratados en igualdad de circunstancias.

Es este un precepto sabio, que conviene grabar de vez en cuando sobre la frente de todos aquellos que ensoberbecidos de poder o de riqueza, suelen poner a sus servidores como no digan dueñas, como chupa de dómine o a la altura de sus alpargatas.

Pero este precepto, no debemos, ni podemos tampoco, hacerlo extensivo en tono sentencioso y de amenaza, a los que como nosotros, puestos a criticar, desde el punto de vista de nuestras ideas, todos las vicios sociales, todas las imposturas de los hombres, todos sus actos de histriones, de saltimbanquis o de equilibristas, no tenemos por que mirar atrás (ni esto sería digno de anarquistas) para ver sobre quién o sobre quiénes han de ir nuestras críticas a dar.

Nuestra misión, — si es que tenemos alguna,— es la de criticar lo malo, sea quien fuere el causante o los actores de mal y hállese éste donde se hallare; de igual manera que aplaudir lo bueno, y no *a priori*, en abstracto, lo que seria arbitrario, sino precisamente *a posteriori*, tal como se ha formado todo ese caudal de ideas que componen la doctrina anarquista. Se trata, pues, de criticar para corregir, para labrarle un cauce a las virtudes saludables, dignificadoras del hombre, y no para castigar, por espiritu de disciplina o por puro prurito judicial, parecieran entenderlo algunos; de igual modo que se trata de aplaudir, no para premiar ni por admiración servil, sino para emular, cooperando así al surgimiento de esas mismas virtudes saludables.

¿Envidias, despechos, resquemores? ¡Oh, eso no encaja de ninguna manera entre nosotros! Eso está bien para las almas estrechas, los corazones pequeños de los ignorantes, a los cuales hasta la más simple brizna les hace sombra, pero no para las conciencias ricas de ensueños, en las que caben un universo de esperanzas y mil primaveras de generosidad.

No es despecho de impotentes, incapacitados hasta para realizar el mal, lo que nos mueve en todas nuestras críticas; ni es envidia al poder, a la riqueza o a la gloria de los demás, lo que nos ha traído al anarquismo, sino la comprensión de la justicia que esta doctrina entraña, la rectitud de sns apóstoles y el heroismo de sus mártires.

Nuestros misión de críticos es, pues, una misión de amor. Ni más ni menos.

EFE DEI

Velada y Conferencia

En el salón " Unione Operai Italiani "
El 30 de Abril a las 21.30 horas
SE PONDRA EN ESCENA

M'HIJO EL DOTOR
y otra interesante obra
VER PROGRAMAS

Circolo di Cultura Libertaria

Garay 3121 Bs. Aires

Se halla en venta en este Círculo, el elegante opúsculo editado por la Biblioteca An. de Prop. Spicciola di Lione: **Pensieri Ribelli** con prefacio de Gino del Guasta y una fotografía del llorado autor Pietro **Gori.**

PRECIO DEL EJEMPLAR $ 0.25

Está en prensa en formato de folleto, la conferencia de P. Kropotkine: **Giustizia e Moralitá**, primera edición en lengua italiana. Precio del ejemplar $ 0.10

Por cantidades mayores de cincuenta ejemplares acordamos el 25 o|o de desto.

Administrativas

Recibimos las sigeientes cantidades:

Bahía Blanca. — G. M. Russin 0,50

Buenos Aires. — F. A Ritsche 0.70

Caieufú. — J. Echevarría 2.20, J Pereyra 0,60, Laborda 0.40, E. Alturría 0.40, P. Bustamante 0.40, todos por intermedio de "Pampa Libre".

Castex. — C. Sola 10.00 por int. de idem

Gral. Gelly. — Agrup. "Voluntad" 3.50.

Gral. Pico. — Errante 1.00, J. Naveiras 2.00, Librería "Pampa Libre" 3.50 por int. de "Pampa Libre".

La Plata. — A. Gomez 3.00, Peppino 3,00, Quiroguita 2.00, P. Moreno 1.00, J. Speroni 5.00.

Mendoza. — Agrup. "Tierra y Libertád" par folletos Leval 6.00.

Metileo. — F. Montauti 6.00, A Montauti 2.00, por int. de "Pampa Libre".

Quemú-Quemú. — G Yzcue 2,00, por int. de ídem.

Rosario. — Agrup. "Hacia la regeneración" 9.00 por folletos Leval.

Vela. — J. González 6.00, J P. Gimenez 3.00.

Vertiz. — Soc. Of. Varios 10.00 por int. de "Pampa Libre".

Villada. — G. Arias 1.00, A. Agullo 1.50 por int. de idem.

"Violencia y Anarquismo". — Según recibo acusado a varios números anteriores 21.50.

Total de entradas 107.00

PARA VARIOS

"Pampa Libre"

Vela.— Juan P. Giménez 3.00 *La Plata.* — Antonio Gomez 2.00, F. del Intento 0.95.

"La Antorcha"

Vela. — Juan P, Giménez 3.00

Comité A. P. Presos Sociales de B. Blanca.—

Buenos Aires. — Federico A. Ritsche 6.50.

"IDEAS"

Balance de entradas y salidas hasta el presente número, según el detalle siguiente:

ENTRADAS

Remanente el Nº 139.	$ 197.50
Entrada del Nº 140	» 72.50
» » » 141	» 43.70
» » » 142	» 62.50
» » » 143	» 107.00
	$ 483.20

SALIDAS

Papel, tinta, motor para la plana, alquileres del local para la imprenta, arreglo de la máquina, encomiendas y estampillas . . . . $ 587.20

DEFICIT $ 104.00

¿Será necesario advertir a los compañeros que con semejante déficit no es posible ir a ninguna parte? ¿Por qué no se nos paga siquiera lo mucho que se nos debe? ¡Y estamos próximos al 30 de Abril y es en esta fecha que hemos de levantar un pagaré de $ 340.00 o entregar la planita a su dueño! ¿En qué quedamos, pues: se nos ayuda a cubrir ese déficif y cumplir ese compromiso, o entregamos definitivamente nuestra plana? Los compañeros tienen la palabra.

Risto STOIANOVICH

SOC. O. PANADEROS

LA PLATA

Velada y conferencia el día 1º de Mayo en el salón "Unione Operai Italiani".

Se pondrá en escena la nueva óbra de González Pacheco "**Hermano Lobo**"

Oportunamente programas.